

internos, las clasificaciones que Avicena propone y la posteridad que tuvo la doctrina aviceniana. Una conclusión y una bibliografía cierran este precioso libro que ayudará a conocer mejor al filósofo persa.

Rafael RAMÓN GUERRERO

CRUZ HERNÁNDEZ, M., LOMBA FUENTES, J., PUIG MONTADA, J. & RAMÓN GUERRERO, R.: *Filosofía medieval árabe en España*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2000 (155 págs.).

La Fundación Fernando Rielo editó a finales del pasado año las Actas del Ciclo de Pensamiento Medieval I: Filosofía Árabe en España, celebrado en febrero-marzo de 1995 dentro de sus ciclos sobre pensamiento español. Participaron en él (por este orden, que aparece reflejado en el escrito) R. Ramón Guerrero, J. Lomba Fuentes, M. Cruz Hernández y J. Puig Montada, cuyas respectivas contribuciones recoge este volumen.

R. Ramón Guerrero habló sobre la presencia de Al-Fârâbî, una de las máximas figuras del pensamiento islámico oriental, en el andalusí. J. Lomba se refirió al pensamiento estético y amoroso de Ibn azm. M. Cruz Hernández trató las relaciones entre tradición e innovación en el pensamiento andalusí. Y J. Puig Montada de Avempace y Averroes. Al término del ciclo tuvo lugar una mesa redonda moderada por A. Martínez Lorca y cuyas intervenciones reproduce, en su final, el libro, fruto de una actividad que debe encuadrarse entre las muchas que vienen dedicándose al estudio de la filosofía hispano-musulmana desde hace algunos años.

Las ponencias de M. Cruz Hernández y R. Ramón Guerrero sirvieron para contextualizar su objeto.

El artículo de M. Cruz Hernández se pronuncia sobre los límites históricos tanto de la *falsafa* en general (que se desarrolló junto a otros saberes que la sobrevivieron) como de la *falsafa* andalusí en particular; sobre la contextualización geográfico-cultural de la primera; sobre el surgimiento tardío (postcalifal) de la segunda (que abarca tanto la filosofía hispano-musulmana como la hispano-judía); sobre el valor concedido por ella a la lógica en sus inicios y la repercusión en ella de la obra de Al-Fârâbî, que fue el primero en ordenar, explicar y comentar el *corpus aristotelicum arabum*, principal referencia filosófica de los pensadores musulmanes; sobre las innovaciones intrudidas por Avempace (mediante su ideal del régimen del solitario) en relación a las doctrinas ético-políticas de aquél; sobre la crítica del avicenismo emprendida por Averroes y Maimónides en nombre de un Aristóteles menos neoplatonizado (lo que representa otra importante novedad); sobre el carácter iluminativo moderado que presenta la recepción de Avicena por parte de Ibn Tufayl (en contraste con la hermenéutica de Suhrawardî); sobre la crítica de la teología dogmática acometida por Averroes y Maimónides (hecho único en la historia intelectual del Islam); sobre la aristotelización de la filosofía práctica de Platón llevada a cabo por Averroes (no menos singu-

lar); sobre su peculiar hermenéutica religiosa, que reclama un uso complejo de la interpretación en los casos más difíciles; y, por último, sobre la aportación del filósofo y jurista cordobés a la ciencia del derecho y su flexible consideración de algunos problemas sociales (como por ejemplo el papel de la mujer en la comunidad islámica).

El de R. Ramón Guerrero destaca la importancia de al-Fârâbî para la historia de la filosofía islámica; la dimensión ético-política de su pensamiento en tanto que saber teórico-práctico; la importancia que este filósofo concede a la lógica en cuanto arte propedéutico del pensar que busca la verdad y su función discriminativa de los tipos de razonamiento posibles (demostrativo, dialéctico, sofístico, retórico y poético); el estudio por él emprendido, a partir de ahí, de las relaciones entre filosofía y revelación; la relevancia de la filosofía andalusí para la historia general de la filosofía, tanto islámica como occidental; su papel central en el renacimiento filosófico del pensamiento medieval hispano; el contexto que favoreció la introducción de los escritos filosóficos griegos y musulmanes en al-Ándalus, que cristalizó a mediados del siglo X y fue fruto del contacto cultural y comercial de la península con el Oriente islámico; la importancia en este sentido de los textos científicos llegados a Al-Ándalus; las figuras tempranas del pensamiento andalusí que incorporaron ciertas doctrinas y argumentos filosóficos, especialmente lógicos; los principales centros de elaboración de la filosofía en Al-Ándalus (que fueron las cortes de Toledo y Zaragoza); y, en fin, el papel decisivo desempeñado, en este punto, por la recepción de las obras de Al-Fârâbî desde finales del siglo X, analizando su influencia creciente hasta el siglo XII, que representa el periodo dorado de la filosofía hispano-musulmana.

J. Puig Montada y J. Lomba Fuentes estudian, por su parte, la obra de tres pensadores andalusíes de primera fila: Avempace, Averroes y el también cordobés Ibn azm.

J. Puig Montada examina la obra y el pensamiento de Avempace (el primero de los filósofos andalusíes en sentido estricto) dividiéndolos en tres etapas: una primera en la que el zaragozano se ocupó de cuestiones musicales, astronómicas y lógicas; una segunda caracterizada por su interés por la filosofía natural y la medicina; y una tercera que alumbró sus obras más conocidas, como por ejemplo el *Régimen del solitario*. Tras exponer la clasificación de las ciencias elaborada por el filósofo y su definición de las ciencias filosóficas a partir del uso que ellas hacen de la demostración apodíctica, J. Puig se ocupa, principalmente, de la contribución original de Avempace a la filosofía de la naturaleza a partir de su *Comentarios a la Física* y a otros textos aristotélicos. Sigue a dicho análisis una breve recapitulación acerca de la última época del filósofo y en torno a la influencia de su mecánica y de su antropología (y ética), respectivamente, sobre el primer Averroes y su ulterior noética, señalándose asimismo las referencias de ambos a la obra lógica de Al-Fârâbî.

Los tres autores remiten constantemente a otros estudios disponibles, unos más recientes, otros más alejados en el tiempo. Y van así mostrando el itinerario que han seguido, dentro y fuera de nuestro país, las investigaciones consagradas al pensamiento andalusí.

Sin que pueda ser considerado un filósofo en sentido preciso (en el sentido en que lo son Avempace, Averroes y otros *falásifa*), Ibn azm es, sin duda, uno de sus nombres de mayor peso y proyección. A él consagrado, el escrito de J. Lomba Fuentes, que busca un constante apoyo en la fenomenología estética contemporánea y tiende a precisar las diferencias existentes entre el pensamiento islámico medieval, el griego antiguo y el cristiano que le es coetáneo, es también, y por lo mismo, uno de los más sugerentes. Se analiza en él la estética de Ibn azm (que distingue entre la belleza formal y la belleza interior o del alma, fundamento de la primera) en tanto que punto de partida de su teoría sobre el amor; la relación entre lo estético, lo ontológico y lo ético; la inmanencia de la belleza en lo sensible frente a todo ejemplarismo y la prolongación y culminación de lo estético en el sentimiento amoroso. De la doctrina del sabio cordobés acerca de la realidad del amor se estudian sus fuentes, con especial atención al amor *'udri*; su distinción entre los géneros transitorios del amor y su esencia eterna; su estatuto horizontal o intrahumano y, finalmente, el modo en que él constituye la cifra por excelencia del misterio constitutivo de la vida.

En la mesa redonda se habló de los elementos de la filosofía andalusí que fructificaron en la filosofía europea posterior, del averroísmo latino (que constituyó el principal cauce de tal influencia), de las razones que explican la extinción de la *falsafa* y del papel que jugó al respecto el *kalâm* o teología dogmática (la polémica en torno a la eternidad del universo, a la noción de causa, al conocimiento divino de los particulares y a otras cuestiones afines terminó por inclinarse históricamente a su favor, gracias, en parte, a una propaganda demagógica cuyas consecuencias no se hicieron esperar, pero aún así la actitud del *kalâm* fue contestada por los filósofos), de la existencia o no (más probablemente lo segundo) de una influencia directa de la política de los *falásifa* en las primeras utopías modernas, de la obra de Asín Palacios (pendiente hoy de ser reevaluada: he ahí, de hecho, una de las tareas que está obligado a afrontar el arabismo español), y de la comprensión actual del fenómeno islámico (tantas veces desconcertante a ojos de los occidentales educados en la puesta en práctica de las libertades civiles).

Un interesante libro, en suma, a cargo de prestigiosos especialistas, que contribuirá a difundir el conocimiento de la tradición filosófica andalusí y española en nuestro país y en los países de habla hispana.

Carlos A. SEGOVIA

RAMÓN GUERRERO, R.: *Filosofías Árabe y judía*. Madrid, Síntesis, 2001 (303 págs.).

Tras haber publicado en 1985 una breve *Historia de la filosofía árabe* (Madrid, Cincel), y en 1996 una más amplia *Historia de la filosofía medieval* (Madrid, Akal), Rafael Ramón Guerrero, Catedrático de Filosofía Árabe y Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, ofrece ahora al lector interesado en ambas